

BOLETIN DE LA AGENCIA

DE CACERES.

PERIODICO POPULAR, DE CONOCIMIENTOS UTILES, NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS.

PUNTOS DE SUSCRICION. *Este periódico se publica los miércoles y domingos. Se suscribe, en Cáceres, en la imprenta y librería de Concha y Compañía, plazuela de la Isla, núm. 1; y plazuela del Duque, núm. 6. En la provincia, en todas las administraciones de correos de las cabezas de partido. En Badajoz, casa de D. Diego Bances; y directamente á la redaccion, desde cualquier punto, franco de porte.*—PRECIOS DE SUSCRICION.—*En Cáceres, por tres meses, 12 rs.; por seis, 22; y por un año, 42. Fuera de Cáceres, por tres meses, 16 rs.; por seis, 30; y por un año, 56. Los anuncios, comunicados y avisos de interés personal, pagarán 4 mrs. por línea, siendo suscriptor; y 8, no siéndolo. La correspondencia se dirigirá al editor, franca de porte, sin cuyo requisito no será admitida.*

FUNERALES

DE GUILLERMO EL CONQUISTADOR.

SIGLO XI.

Habia tomado ya posesion del trono de la antigua Heptarquía el vencedor de Hastings. Los barones, los condes, los ingleses, todos le estaban sometidos, sin que al parecer pudiera temerse un nuevo conflicto desde el día en que Marte decidió irrevocablemente sobre los dos rivales mas poderosos del mundo. Todo permanecía mudo, tranquilo; y hasta los barones, en otras épocas tan agitados, se habian retirado á sus campiñas y á sus pueblos, dando muestra como de no querer mezclarse en los negocios. ¿Dónde dimana esa quietud tan resuelta del pueblo inglés? ¿Dónde viene ese indiferentismo de los barones, cuya ocupacion constante habia sido rodear la córte, é ingerirse en todos los asuntos del estado? Solo harémos una reflexion. La nacionalidad, es el ídolo mas apreciable de los pueblos, como la personalidad, lo es de los individuos. Ese sentimiento tan poderoso, tan natural, rechaza con energía las dominaciones extranjeras, y cuando el hado fatal permite que un conquistador le subyugue, la nacion entera le contesta con el ceño del desprecio, ó con el semblante del dolor. A todo permanece fria, indiferente. Ni se ocupa del gobierno, ni acude á las autoridades, ni se mezcla en los negocios; todo es extranjero para ella. Abandonada en aquel Océano, sin polo que le señale sus lindes, sufre, calla, enmudece, y cuando se decide á hablar, formula sus quejas con el dialeto estrepitoso de la revolucion. O el príncipe muere pronto, ó se acerca la tempestad, ó suceden ambas cosas.

Conociendo Guillermo la triste posicion que ocupaba en la patria de Arturo, quiso distraer la atencion del pueblo inglés de sus males interiores, y encender de nuevo el entusiasmo nacional, atizando las

rivalidades extranjeras. Era la Francia á esta sazón el país que mas interesaba á su ambicion, y contra quien dirigió la última guerra en persona. A los antiguos é inveterados rencores que habian mantenido viva la antipatía de los dos monarcas, picó en demasia á Guillermo una burla insidiosa que le dirigió Felipe I. ¿Cuándo parirá nuestro hermano, preguntó un día á su embajador? Pronto, contestó Guillermo luego que lo supo, é iré á París á oír la misa de parida con tantas luminarias que le pese muy bien á Felipe.

Habia tenido siempre Guillermo por costumbre realizar todas sus promesas. Así es, que á la primavera del siguiente año se entró en Francia con un ejército formidable. Pone sitio á la ciudad de Nantes: defiéndese esta poblacion con denuedo heróico, y como si fuera un crimen esta justa resistencia, mandó al punto incendiarla. Consiguiólo en fuerza de los muchos y muy terribles esfuerzos que para ello emplearan sus tropas, y en breve la artística y la populosa Nantes presentó el deplorable espectáculo de un monton de escombros.

Un día que Guillermo paseaba embargado de su hazaña por enmedio de estas ruinas, despidióle con ímpetu violento su caballo, y se hizo una herida en el vientre. Tendido sobre el suelo sin dar señales de vida, sus edecanes quedan por largo rato mudos, atónitos, confusos. Reconócenle en seguida los facultativos, declaran que la herida es de bastante trascendencia, y le trasportan á un convento inmediato, que de su órden se habia hecho edificar en otro tiempo. Entonces sintió vivamente la desgracia de los desventurados nantinos, y para repararla en lo posible y descargar su conciencia, dióles inmensas riquezas con que pudieran reconstruir las casas y los templos, y cultivar de nuevo sus campos yermos, asolados. Mas tarde llamó á sus hijos, Guillermo el Rojo, y Enrique, y les dijo: «Guillermo; el término de

mis días se acerca ya. Al descender yo al sepulcro no olvides que tu hermano Roberto ha sido jurado por sus pueblos y señores; pero en prenda de mi cariño y tu valor, ahí te dejo esa espada para que con ella puedas defender como tuyo el trono inglés.—¿Y para mí no hay un reino? dijo Enrique.—No le hay por ahora; pero si tú eres prudente y cauteloso, un día llegará en que tu estrella te dé reinos y estados. Entretanto, toma esta llave, y cuando yo muera, parte veloz, y apodérate de mis tesoros de Vinchester.» (*).

Así trascurrieron dos semanas invertidas en tan fúnebres preparativos. agravábase su enfermedad de día en día, y presintiéndose á su fallecimiento grandes disturbios generalmente, le abandonaban los condes, los señores y demás criados de su corte, y partían listos á sus casas y castillos para ocultar y defender en ellos las riquezas del espantoso saqueo que temían. Murió, por último, Guillermo. En el instante en que espiró se retiraron los dos médicos que le asistían, quedando abandonados por mas de cuarenta y ocho horas los restos fúnebres del vencedor de Hastings. Merced á la vigilancia de unos monges de Ruan, fueron recogidos y trasladados á una de las principales ciudades de Normandía, donde dispusieron hacerle los últimos honores con la debida pompa funeral, y enterrarle en una capilla que habia fundado en otro tiempo á la memoria del mártir San Esteban. Cercaba su ataud una inmensa y lucida concurrencia, y al colocarle en el nicho de la muerte, esclama con robusta y estentórea voz por entre la multitud un tal Asselino: «Obispo; el terreno donde vais á colocarle es de mi propiedad, porque es el terrado de la casa de mi padre á quien se la arrebató el tirano. Os prohibo, en virtud de este derecho, que le deis sepultura en este sitio.» Llamó sobremanera la atención del concurso este incidente. Asselino fué aplaudido, y para evitar un escándalo, que ya era muy notable,

(*) Sabido es que Guillermo el Rojo se apoderó de estos tesoros á la muerte de su padre.

FOLLETTIN.

EL LUCERO DE MADRID.

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.)

—Pues se supone.

—Pero, hombre, es cosa inconcebible: despues de haber contraído esponsales el hijo, robarle el padre la novia y casarse con ella, es inaudito.

—Pues el padre ha hecho bien; yo no conozco á su nueva muger; pero sea como quiera, siempre vale mas que el hijo.

—Dejemos esta conversacion, porque hay mil orejas destinadas á recoger las palabras que se pierden en los aires.»

En otra parte hablaban los jóvenes de amores, los calaveras de aventuras, las viejas de sus primeros años, los soldados de sus batallas, las muchachas de cintas y galas, y los chicos de duendes y aparecidos. De modo que recojiendo las últimas palabras que se oían, se formaba una ensalada de los términos siguientes:

«El duende de aquella casa..... llevaba un jubon acuchillado de seda morada..... que ganó en la batalla de S. Quintín..... cuando iba á la novena de los Dolores..... y rompió

diéronle 60 sueldos, suma muy considerable en esta época.

Así concluyó sus días; así se llevó el viento la grandeza, los tesoros y el poder de un hombre, que á semejanza del nuevo prometeo de Santa Elena, habia conquistado y repartido los pueblos y los tronos. Reyes, príncipes, conquistadores; aprended las insinuantes lecciones de la historia. ¿Qué queda un día de vuestro poderío, de vuestra pompa, de vuestras riquezas y conquistas? Un poco de polvo, y una acusacion ultrajante como la que manchó la tumba de Guillermo.

Tomás Santibañez.

EL VESUBIO.

Jigante en el abismo encadenado
brama soberbio en lecho de cenizas,
como escuadron de vientos despechado
que no troncha robusta la cadena
que á cautiverio eterno le condena.
¿Quién podrá contener su poderío?
Sediento de ostentar su cabellera
en la altanera cúspide del monte,
con su furia espantosa
hace crujir la estancia tenebrosa;
y en el triste horizonte
como sangrienta sombra, en su mirada
roja sacude ardiente llamarada.
Juntos también los aires comprimidos
rompen dando estallidos
el yugo vil que su cerviz sujeta,
y á sus soplos violentos
se estremecen medrosos
del encumbrado monte los cimientos.
Tiembla la entraña de la dura tierra,
y denso torbellino
de oscura laba que en su centro encierra,
empañá en espantoso remolino
la bóveda del cielo,

los cristales por entrar en su casa..... porque se querian como los amantes de Teruel.»

Junto al mozo que se apoyó en la reja mirando al sitio que oscureció la vieja con su figura, reían alegremente los que insultaron sus venerables tocas, la que á poco, como raton temeroso de su enemigo, sacó la cabeza en ocasion que los mozos atolondrados estaban distraidos, y la volvió á esconder presurosa, internándose en las habitaciones de la casa.

A esta segunda, aunque ligera aparicion, el mozo que estaba reclinado, se incorporó como una serpiente cuando se le pisa la cola; compuso su cabellera, estiró su ropaje con presteza, y dió á su persona un continente marcial y atrevido.

A pocos momentos salió al balcon una niña de diez y siete primaveras, fresca y lozana como la rosa de Alejandria; rubia como el oro; de ojos azules como el cielo, y brillantes como los rayos del sol. Su cabeza tenia todo el misterio que Rafael prestaba á sus creaciones, y su cuerpo esbelto y flexible, era como la espiga mecida por las brisas de la mañana. Fijó sus miradas en el mancebo, que la contemplaba absorto, y al choque de luz producido de unos ojos á otros, se elevó un arco-iris brillante, cuyos cambiantes misteriosos solo pintaban amor.

Por ambas bocas se deslizaron sonrisas de inteligencia, y

hasta que en gritos lugúbres dolientes,
el monte gigantesco
rebienta rios de metal lucientes.

Nápoles, ¡ay de tí! No te enamores
del prisma hermoso que á tus ojos brilla;
las brisas que á tus bellas sicilianas
besan de amor la cándida mejilla,
al ver hirviendo la robusta cumbre
se esconden fugitivas,
temiendo un rayo de su horrible lumbre.
Arbol brillante cuyas hojas de oro
despréndense al vaiven del torbellino,
como rico tesoro
se ostenta peregrino
entre el grito de un pueblo prosternado
de entusiasmo y asombro arrebatado.

¿A qué van esas góndolas ligeras
surcando la magnífica bahía?
¿Por qué en rejas, terrados y ventanas
se apiñan con satánica alegría
las lindas italianas,
para mirar al viento como mece
el fanal que en la noche resplandece?
Nápoles, ¡ay de tí! no te enamores;
huye al gigante de color sombrío;
si hoy no oyó tus clamores,
mañana bajará de la montaña
con la diadema espléndida en la frente;
y cual fiero torrente
que al monte y llano con furor desgarrar,
tenderá sobre tí la dura garra;
hará tu suelo trizas,
y envolverá en el manto de su laba
el turbion de tus pálidas cenizas.

Ya se apagó; tendido en su palacio
reposa de la lucha
por llenar la llanura del espacio;
vuelve á gemir el viento,

y la amarilla luna temblorosa
se mece en el azul del firmamento.
Tú descansas también sobre su falda,
Nápoles heclícerá,
con tu olorosa y virginal guirnalda,
al son de tus canciones
vertiendo amores en la noche umbría
por tus rejas, ventanas y balcones.
¡Güay si el tirano como halcon hambriento
se lanza á la llanura,
y con afan violento
desgarrando tu rica vestidura,
te trueca en sombra vana
cuando raye el albor de la mañana!

A. Hurtado.

A nuestro apreciable y querido amigo

D. J. G. Z.

IMPROVISACIONES.

¡Pobre cantor! Ya á su reja
no llaman tus ilusiones,
ni en sus parduzcos balcones
estrellas dulce canción:
que al apagar la lumbre
que su cariño radiaba,
la esperanza lisongera
se durmió en tu corazón.

¡Pobre amigo! No delires
al entonar tus cantares,
porque los negros pesares
sofocan tu suspirar.

¿Qué vale una pobre lira
debajo de una ventana,
si aunque doliente delira
no la quieren escuchar?

Maldito quien suspirando
tras una ilusión vacía
mira al tiempo arrebatando

en ambos semblantes reflejaba la alegría nacida del corazón.
Los mozos clavaron ardientes miradas en tan bella mujer,
y olvidaron sus amores en aquellos momentos.

Las niñas contemplaron al mozo embebidas, y no se acordaron entonces de sus amantes.

Ellos y ellas murmuraban entre sí: «Envidia á él.—Envidia á ella.»

Y cada cual envidiaba bien por su parte, porque era imposible reunir mas encantos en los dos. Si él la enviaba un beso con la mano, ella le recogía con sus labios aspirando el aire que le traía. Si en una mirada le decía el mozo «te amo, ella con otra le contestaba, te adoro» porque el reflejo de sus ojos transparentaban las hogueras de sus corazones.

De repente sonaron los tambores; la guarnición recobró su aspecto guerrero; los grupos se estrecharon para mirar; las campanas redoblaron sus voces, y la muchedumbre gritaba en la puerta de Toledo: «¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey!»

Cruzaba la comitiva el espacio que la separaba del palacio real; el pendon de la Fé tremolaba su aspa roja delante de todos; la villa, con sus maceros, seguía detrás; obispos y priores seguían á la villa; y los hidalgos, condes, duques, grandes de España y demás, abrían paso para no obstruir el camino al magnífico carruaje de Felipe II y su joven esposa Isabel de Valois, que acababan de contraer matrimonio en la catedral de Toledo.

A la derecha del carruaje real, cabalgaba sobre un soberbio caballo blanco un doncel de pequeña estatura, delgado, pálido, raquítico y bastante feo. Llevaba en su cuello pendiente el toison de oro, y todo el mundo le saludaba mas bien de miedo que de respeto.

Al pasar debajo del mirador donde se hallaba la enamorada doncella, paró absorto el caballo un momento para contemplarla. El mozo, que hasta entonces habia mostrado alegría la faz, se estremeció con aire sombrío, y echó mano á su espada como si un tigre le hubiera clavado las uñas en el corazón.

La niña, asustada de la imprudencia del caballero, cerró sus balcones, despues de dirigir una mirada apasionada al que, pálido como la muerte y vertiendo lumbre por sus ojos, paseaba la mano por la empuñadura de su tizona.

La procesion siguió adelante, y el pueblo detras, gritaba corriendo... ¡Viva el rey!.... ¡Viva la reina!.... ¡Viva la religion!....

Las campanas poblaban los aires con sus tañidos, y el cañon saludaba con su robusto acento al vencedor de San Quintín.

Solo un hombre seguía al pueblo con indiferencia retorciendo pensativo su poblado vigote.

Este hombre se llamaba Diego Mendoza.

(Se continuará.)

su enamorado existir:
maldito quien en la noche
murmurando una querella
la dulce esperanza estrella
sobre el llanto del sufrir.

¡Cantor! apaga los sonos
de tu lira encantadora,
nada valdrán tus canciones,
nada valdrá tu ilusion;
que al sofocar la lumbrera
que su cariño radiaba
la esperanza lisongera
se murió en tu corazon.

A. H.

Si te dieron calabaza
no tomes por ello pena,
busca, amigo, nueva caza,
pues no faltará en la plaza
quien admita tu cadena.

El Zahorí.

Noticias nacionales.

Dicen de Cádiz: en la madrugada de ayer ha ocurrido en esta ciudad un caso tan raro como doloroso.

En una accesoria de la calle de Hércules, habia tres niños pequeños, el mayor de los cuales apenas tiene cinco años, y el menor era recién nacido. La madre tuvo necesidad de salir á la calle, y los dejó dormidos, quedando en una cama los dos mayores, y en una cuna el último. Cuando la infeliz madre volvió por la mañana, se halló sorprendida por un horrible espectáculo. El niño mas pequeño tenia despedazada la cara, los brazos y el pecho; estaba á punto de espirar; y en efecto, espiró á poco. De las averiguaciones hechas resulta, que una ó varias ratas, en las cuales abundaba la casa, habia devorado las tiernas carnes de la inocente criatura.

A las doce de la noche del domingo se ha suicidado en Madrid, en la calle de Alcalá, inmediato al prado, un jóven como de veinte y cuatro años. En el bolsillo del chaleco se le encontró una carta, en la cual decia que no se culpára á nadie de su muerte. En la mano derecha conservaba fuertemente asida la pistola con la cual puso término á su existencia, y en la izquierda tenia tambien otra pistola cargada hasta la boca. Estaba perfectamente vestido, y se conocia que era una persona acomodada.

S. M., con fecha 3 del actual, se ha servido mandar se establezca en la universidad de Salamanca un colegio de práctica del arte de curar, conforme al Real decreto de 10 de Octubre de 1843.

(Del Espectador.)

Noticias extranjeras.

París 24 de Octubre.—Se dice que se va á deliberar sin levantar mano sobre los asuntos que se aplazaron con motivo del viage á Windsor; se habla de un consejo de gabinete que presidirá el rey, en donde se debatirán las cuestiones que quedaron pendientes en los primeros dias de Octubre.

En primera línea figura la creacion de pares, y despues

seguirá el empréstito que necesariamente ocasionará el examen de la oportunidad de la conversion. M. Lacave-Laplagne es el único conversionista del consejo, y está convencido de que en este punto no será apoyado en la cámara por sus colegas. Tambien es conocido el pensamiento de la corona en este asunto.

Segun dicen de Lóndres con fecha 21 de Octubre, los cartistas tienen intencion de reunir simultáneamente meetings por todo el reino para firmar peticiones solicitando una amnistía en favor de Frost, William, Jones y Ellis. En caso que sean desechadas sus peticiones, dicen que llevarán la cuestion delante del parlamento en la próxima sesion.

Los diarios de la Trinidad dan la noticia de un espantoso temblor de tierra, cuyo choque se ha sentido en muchas islas de las Indias Occidentales, en San Vicente de Granada, la Guiana inglesa, y sobre todo en la Trinidad.

Escriben de Lemberg, con fecha 15 de Octubre, que antes de cerrarse la Dieta en Galicia, se ha hecho la proposicion de abolir los vasallages, y conceder á los paisanos el derecho de adquirir bienes raices, haciendo cada año un pago á plazos. La proposicion ha sido bien acogida, pero no habia bastante número de diputados para discutirla.

Parece que la Puerta piensa seriamente en poner en un completo estado de defensa la entrada del Bósforo y los Dardanelos, cuyas fortificaciones, de las que pende la seguridad de Constantinopla, se encuentran en muy mal estado.

Mr. Duffy, redactor de la Nacion, periódico de la Revolucion, acaba de escribir á O'Connell, acerca de su sistema federal. Mr. Duffy, combate este sistema con mil razones. La primera, es porque perpetúa la sujecion moral é intelectual de la Irlanda á la Inglaterra. Con la organizacion de un parlamento imperial, no dejará por eso la aristocracia de seguir poniendo los ojos en Inglaterra, como en el teatro de su ambicion. Las costumbres, los sentimientos, las preocupaciones inglesas, adquirirán mas fuerzas; un centro de accion se formará fuera de Irlanda contra ella.

Se ha visto en el tribunal de Asises del Sena la causa formada al príncipe de Robecq, Armando Gaston María de Montmorency, acusado de haber distribuido signos y emblemas destinados á propagar el espíritu de rebellion en favor de la dinastía destronada en Francia. Examinados los documentos hallados en casa del príncipe, y oida la defensa que ha hecho el célebre Mr. Berryer, el jurado, despues de una corta deliberacion, dió un veredicto de inculpaibilidad, y el tribunal pronunció la absolucion del príncipe.

(Del Espectador.)

TEATRO.

Se está ensayando para poner en escena el martes 12 del corriente, á beneficio de la primera actriz **doña Josefa Maldonado,** el gran drama en cuatro actos y en verso, original de D. Carlos García Doncel, titulado:

EL GUANTE DE CORADINO,

y la comedia en un acto, por D. Ventura de la Vega, nominada:

LA SOCIEDAD DE LOS TRECE.

CACERES.—IMPRESA DE D. ANTONIO CONCHA Y COMPAÑIA.